

—como ya hemos dicho— que dignificó al Instituto con su total entrega, sin olvidar la vasta formación científica que poseía. Las investigaciones que hizo en el laboratorio del Centro —del que era el máximo responsable— con relación a la Física, la Química y la Meteorología, fueron notables.

En el curso de 1.892-1.893, es nombrado director Don Isidoro Fernández Valverde, catedrático por oposición desde el 14 de julio de 1.879 de la disciplina de Retórica y Poética, el cual se incorpora al Centro albacetense algunos años después de ganar su cátedra. La inauguración de este año lectivo es muy brillante, en función de la noble y culta personalidad del nuevo director. Mantiene como vicedirector a Don José Díez, al tiempo que Don Julio Carrilero —catedrático de Dibujo— se hace cargo de la Secretaría, tras llegar a un acuerdo con Don Elías Alonso y turnarse en tal ocupación en los sucesivos cursos.

El día 25 de junio de 1.893, Don Julio Carrilero certifica con su firma, el Título de Bachiller del ilustre alumno rodense Don Enrique Sánchez Sevilla, después de haber obtenido matrícula de honor en las asignaturas de Historia Natural y Agricultura. La valía del Sr. Sánchez Sevilla fue patente en el campo de su profesión y de la cultura. El fue, también, desde la fundación del Ateneo de Albacete (1.880) uno de sus principales valedores.

La cátedra de Psicología, Lógica y Filosofía, que desde la muerte de Don José María Sevilla (ascendiente consanguíneo por rama colateral del escolar de La Roda ya citado) estaba vacante, la cubre en el período académico de 1.893-1.894 Don Julio de Diego. En este momento, el Instituto cuenta con 288 alumnos y durante este período escolar se crea la cátedra de Gimnasia por primera vez. En el siguiente curso (1.894-1.895), los aspirantes a bachilleres descienden algo (194).

Durante la mitad de la última década del siglo XIX (1.895) las asignaturas de Dibujo y Gimnasia son optativas para los discípulos, dándose el caso curioso de que en esta última disciplina —la Gimnasia— no se matricula ningún alumno. Por lo visto, a los jóvenes albaceteños de aquella época, no les interesaba “los ejercicios suecos”. No obstante, citamos al “desocupado” profesor de cultura física Don Enrique Ibáñez Villegas.

Entre estos muchachos del Instituto, ya se vislumbran a figuras relevantes de la ciudad de a principios del siglo XX. Don Eulogio Serna y Puerto recibe el Premio de Honor en Latín, y Don Graciano Atienza —famoso periodista y escritor— en Geografía.

Llegado el año de 1.898 —de tan triste recuerdo para nuestra patria— (curso 1.898-1.899), siendo secretario del Instituto Don Julio Carrilero Gutiérrez, es examinado en el Centro el ilustre hijo de La Roda Don Tomás Navarro Tomás, orgullo español de sus letras y de la investigación filológica. Don Tomás, siempre recordó con cariño a su Colegio de La Roda (dependiente del Instituto de Albacete), de igual forma que a sus profesores. Y muy especial memoria tuvo también el preclaro académico, para con su maestro de primeras letras, el rodense Don Francisco Sánchez Cuchillo. Curiosamente y como hado de “un destino en común”, fue que el Claustro de profesores del Instituto de Albacete y cuando en